

«La emigración la provoca gente que tiene intereses»

Rigobert Minani Coordinador en África del Apostolado Social de la Cª de Jesús

El sacerdote jesuita subraya la intervención de Francia en Mali como modelo de recuperación efectiva de un territorio y freno al empuje islamista

:: G. ELORRIAGA

Los problemas de África son materia de estudio para el congoleño Rigobert Minani. Este sacerdote jesuita coordina el Apostolado Social de la Compañía en todo el continente, una labor que incluye la dirección de ocho centros de investigación. Los movimientos migratorios y el conflicto libio constituyen dos problemas que convergen en un escenario de vulneración de los derechos humanos. «Lo que está ocurriendo es una consecuencia tanto de la guerra libia como de la mala gestión de la siria», lamenta. «El resultado es que grupos armados están esclavizando a los individuos que llegan al país o a aquellos que no ha podido salir de él tras la guerra civil. Los milicianos deciden su futuro».

– La migración masiva lleva aparejada la vulneración impune de derechos humanos. ¿Qué se puede hacer para combatir esta lacra? – Hacen falta operaciones como la llevada a cabo en Mali que permitan recobrar el control efectivo del territorio. Además del problema en la costa, no podemos olvidar el peligro latente de la presencia en el Sahel de grupos como el MUJAO, AQMI o el MNLA. Existe un 'no man's land' entre Tombuctú y el sur de Libia, y Francia es el único país que se ha implicado protegiendo la

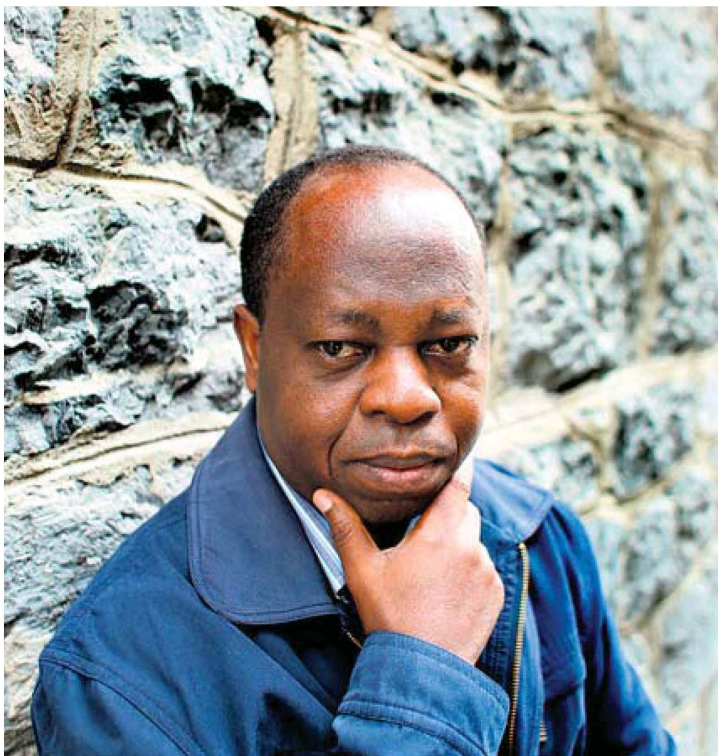
integridad del Estado. Aún más complicada es la situación de los que llegan desde el Cuerno de África, víctimas de bandas de traficantes con vínculos con los grupos islamistas. La respuesta ha de ser político-militar y exige cooperación entre ambas orillas, como la que existe entre Senegal y España.

– ¿Es posible la regulación sin hacer frente al conflicto libio?

– El primer ministro italiano ha reconocido que no se puede detener el flujo sin estabilizar el país. Tampoco detener la ola de refugiados que llegan desde Siria sin resolver su conflicto. La política europea allí ha sido desastrosa permitiendo que Bashar el-Asad permaneciera en el poder y que las armas de los grupos rebeldes pasaran a los islamistas. En Libia no se ha incidido suficientemente para que las milicias fueran desarticuladas y han provocado el caos. El reto exige estrategias con más coraje.

– ¿Cómo dar una respuesta a todos aquellos que abandonan su país empujados por la miseria?

– La pobreza y la búsqueda de futuro empujan en todo el continente y mucha gente busca otro horizonte en Europa, Estados Unidos, Canadá o Australia. No posee enormes proporciones, la emigración de masas es un fenómeno provocado, la anterior de pequeños grupos es incontrolable, algo humano, mundial, que ha tenido lugar en todos los tiempos y lugares. Lo que sucede hoy es una catástrofe humana, el drama de gente que sufre malos tratos, muere accidentalmente o es asesinada. No es una cuestión de emigración, es otra cosa, algo provocado por in-



El religioso Rigobert Minani destaca que el integrismo amenaza a cristianos y musulmanes. :: JORDI ALEMANY

dividuos que tienen interés en que se produzca.

«La fe más limpia»

– El asesinato en buques de inmigrantes o la ejecución a manos del Estado Islámico de coptos egipcios y ortodoxos etíopes también evidencia la intolerancia religiosa. ¿Resulta difícil ser hoy cristiano en África?

– La posición tradicional del cristiano africano ha sido favorable al diálogo interreligioso. En países donde el islam es mayoritario como Mali o Níger, la convivencia ha sido pacífica desde hace muchas generacio-

nes, pero ahora existe un peligro real por el empuje islamista. Si no hubiera intervenido Francia, los cristianos habrían desaparecido de Mali. Pero los musulmanes también están amenazados porque los radicales propugnan la fe más limpia posible frente a la versión nativa que

«En Occidente no se reconoce que el objetivo final de los yihadistas no es África sino Europa»

ven corrompida por ritos ajenos.

– ¿Falta sensibilidad en Occidente en torno al avance yihadista en el continente?

– No se aborda esta cuestión de forma global, no se reconoce que el objetivo final no es África, sino Europa, que su meta es controlar el norte para abordar la invasión de una sociedad que ellos ven decadente, y esa tesis está documentada. Cada vez que asesinan a cristianos indígenas, lo venden mediáticamente como la muerte de los aliados de los enemigos de la sociedad porque necesitan reclutar en el seno de la propia comunidad.

Los traficantes de seres humanos se rien de las iniciativas de la UE. Salma, una chica libia que vive en el barrio de los trapicheos, contó a 'The Times' que hace tiempo que se preparan para enviar a miles de personas. En Egipto, donde hay muchos huidos indigentes sirios, los servicios humanitarios creen que las dificultades suben los precios y enloquecen la demanda. La falta de documentos empuja a un viaje ilegal. Redes de agentes organizan autobuses para trasladar a inmigrantes y funcionan como contrabandistas. A pesar del riesgo, intentarán alcanzar Italia porque vivir es tan malo como morir en el mar. Comprarán barcos hinchables, si es preciso. Los etíopes llaman a su odisea 'El viaje de la muerte'.

JOSÉ LUIS PEÑALVA

NUESTROS QUERIDOS ZOMBIS



Europa fracasa. No logra el balance correcto entre compasión y dureza. Los acuerdos de la reunión en Bruselas no convencieron a nadie: «Estaban maquillados, eran inadecuados y mal concebidos». El gasto de las patrullas fronterizas se va a triplicar. Dicen: barcos de guerra de varios países, incluida Gran Bretaña, navegarán por la región y pondrán mayor empeño en encontrar y destruir naves de traficantes antes de que las llenen de refugiados. Los traficantes se preguntan:

¿Y cómo van a patrullar una costa de 2.000 kilómetros y detenernos? El deseo de huir de la miseria forma parte de su mística de supervivencia. Antes de viajar a Europa esperan hacinados en granjas, soporíferos palizas y no cumplen su propósito. Europa no quiere saber que la inmigración que aguarda puede involucrar a un millón de africanos dispuestos a perder la vida.

Es un acuerdo inadecuado para una estrategia miope. No es suficiente devolver a los embarcados

en el viaje, si no se cortan en origen los problemas de represión y hambruna que los espantan. Pero falta solidaridad y un análisis más humano de lo que representa este tráfico cruel. Deberíamos disuadirlos en origen, ayudar con el peso de los campamentos de refugiados a la sociedad italiana, y distribuirlos entre los países de la Unión, como reclamaba un Renzi desilusionado. Pero no se puede contemplar otra Europa más insolidaria. En cuanto al uso de la fuerza, exigirá una resolución de la ONU y quién sabe si voluntad de arrasar escudos humanos inocentes. Reubicarlos no casa con la tremenda realidad de que ningún país tiene humor para recibirlos. Temen que alteren el sistema, que haga saltar los goznes la pujanza de los partidos racistas. Abrir Europa a la inmigración

ma'siva del África subsahariana, dicen, daría la victoria a la ultraderecha. Para reconocer el derecho al asilo hay que evaluar cada caso, no devolverlos con el resto del 'ganado'. Los traficantes tendrían que encarar una justicia ejemplar, pero muchos son chavales malnutridos y sin futuro que se meten en el negocio, como se alistan en las filas del Estado islámico. Durante décadas hemos propiciado estados fallidos, guerras fratricidas, amparado feudos tribales y consentido hambrunas que empujan hacia lo que imaginan una tierra más segura y próspera. En esta noche de muertos vivientes, los que matamos a los zombis somos nosotros, pero nosotros somos ellos. Son nuestros hijos, los que están en Alemania, América Latina, Canadá, China, Rusia o Australia.